



## V DOMINGO ORDINARIO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*«Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.»». Marcos 1; 36*

Jesús vino no sólo para los que encontró mientras caminaba por esta tierra, sino para la salvación de todo el mundo a través del cuerpo místico de Cristo dentro de la Iglesia Apostólica que nos fue dada tras su muerte, resurrección y ascensión al cielo. Así como su ministerio terrenal tocó la vida de muchas personas, así su Evangelio llega a todos los confines de la tierra. A medida que nosotros, su Iglesia, difundimos la Buena Nueva, el poder curativo de la gracia trae alegría a los desesperados, pues somos los testigos de esperanza de Cristo de la realidad vivida del Reino de Dios "así en la tierra como en el cielo". (véase Mateo 6:10)

La civilización occidental se cree una cultura ilustrada. Declara que ha entrado en el Siglo de las Luces en la era actual, en la que los intelectuales seculares destacan la razón sobre la superstición y la ciencia sobre la fe ciega. Esto lleva a un profundo escepticismo de los evangelios para aquellos que no han tenido un encuentro místico con Jesucristo.

El Evangelio de esta semana relata que Jesús curó a la madre de Pedro, luego "curó a muchos enfermos de diversas enfermedades" (ver Marcos 1,36), predicando la Buena Nueva en las aldeas y ciudades cercanas y por toda Galilea. Todos estos encuentros, para el lector "ilustrado", pueden descartarse mediante "la razón y la ciencia". Pero entonces, llegamos a lo que es difícil de explicar con la ciencia, "expulsó a muchos demonios".

El concepto de "demonios" en la cultura actual sigue siendo en gran medida un tema misterioso, incluso para los que dicen ser "ilustrados". Cuántas veces oímos hablar de "demonios" que afectan a la vida de las personas. Todo se reduce a una simple pregunta: ¿creemos en los demonios y el mal en este mundo, o se puede explicar científicamente? A medida que la mayoría de las personas de nuestra cultura maduran en edad y sabiduría, se hace evidente que el mal es de hecho una presencia muy real. La ciencia no puede explicarlo. Es uno de los argumentos más convincentes que tienen los cristianos a favor de la realidad vivida de la misericordia de Jesucristo y de su Iglesia. La luz de la gracia y de la vida destruye las tinieblas de la muerte, del mal y de Satanás. Es a través de nuestras oraciones diarias como Cristo ata al Maligno y a su cohorte de muerte y destrucción en el último rincón del infierno.

Reflexionemos esta semana sobre las palabras sagradas de Isaías 61,1-3

*El espíritu del Señor Dios está sobre mí  
porque el Señor me ha ungido  
me ha enviado a dar la buena noticia a los oprimidos  
a vendar a los quebrantados de corazón,  
a proclamar la libertad a los cautivos  
y libertad a los prisioneros;  
para consolar a todos los que lloran  
a socorrer a los que sufren en Sión-  
para darles el óleo de la alegría en lugar del luto,  
el manto de la alabanza en lugar del desaliento.*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos**

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: "Todos te andan buscando". Él les dijo: "Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido". Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**